



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
19 de noviembre de 2020  
Español  
Original: inglés

### **Carta de fecha 18 de noviembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smail Chergui; el Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Koen Vervaeke; y el Representante Permanente del Canadá, Excmo. Sr. Robert Keith Rae, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz; así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, el Níger (en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —el Níger, Sudáfrica y Túnez— y de San Vicente y las Granadinas), la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam (en nombre de Indonesia y Viet Nam), en relación con la videoconferencia sobre “Paz y seguridad en África”, celebrada el lunes 16 de noviembre de 2020. El representante de Malí también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, estas exposiciones informativas y declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Inga Rhonda **King**  
Presidenta del Consejo de Seguridad



**Anexo I****Declaración del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix**

[Original: francés e inglés]

Agradezco la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad.

Mis observaciones serán un balance del apoyo que ha prestado la comunidad internacional, sobre todo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), en los últimos meses, período en el que la Fuerza ha seguido intensificando sus operaciones.

Desde el último debate del Consejo de Seguridad sobre el Sahel, celebrado el 5 de junio (véase S/2020/515), la lucha contra el terrorismo en la región del Sahel ha seguido movilizando esfuerzos en los planos regional, continental e internacional a pesar de la situación generada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Se precisa la acción de diversos agentes para hacer frente a los enormes desafíos que enfrenta la región, y en ese sentido acogemos con satisfacción el fortalecimiento de la coordinación entre los agentes de seguridad que se encuentran sobre el terreno. Esa coordinación de esfuerzos ha permitido garantizar una presencia más visible de las fuerzas de defensa y seguridad en la región, y también aumentar la presión sobre los grupos terroristas.

Cabe señalar que, a pesar de la pandemia de enfermedad por COVID-19, la lucha contra el terrorismo en el Sahel se ha intensificado. En este contexto, la Fuerza Conjunta sigue siendo un elemento esencial de las estrategias de seguridad establecidas para contrarrestar las actividades de los grupos extremistas armados en la región y para hacer frente a otros problemas transfronterizos, como la trata de seres humanos y el contrabando de mercancías, armas y drogas ilícitas. Desde el último informe del Secretario General (S/2020/476), la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel ha seguido fortaleciendo su capacidad operacional. Las unidades de la Fuerza Conjunta han adquirido experiencia práctica y sus operaciones han ganado en eficacia. La Operación Sama 1 terminó el 31 de julio y recibió una evaluación positiva, pues causó un número significativo de bajas a los grupos terroristas armados. Se espera que la Operación Sama 2, iniciada el 1 de agosto, se extienda por lo menos hasta finales de enero de 2021 y obtenga resultados igualmente positivos.

De cara al futuro, el fortalecimiento del componente policial de la Fuerza Conjunta será un paso importante no solo para mejorar la supervisión de las operaciones militares, sino también para vincularlas a la consolidación del Estado y a la reforma de los sectores judicial y penitenciario, así como a los esfuerzos que se realizan en el marco de la vigilancia de los derechos humanos. Es cierto que hay muchos ámbitos que requieren atención inmediata para poner en marcha el componente policial de la Fuerza Conjunta. Es esencial que los asociados racionalicen el apoyo al componente policial.

En lo que respecta a la implementación del marco de cumplimiento relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos de la Fuerza Conjunta, podemos informar de que, si bien aún quedan tareas esenciales por realizar, la Fuerza Conjunta ha adoptado importantes medidas en la dirección correcta, incluida la aplicación de medidas de mitigación en el contexto del establecimiento del marco de cumplimiento.

El apoyo operacional y logístico de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta ha sido esencial para que ésta pueda llevar a cabo sus operaciones, sobre todo en el Sector Centro. El suministro de artículos fungibles esenciales por la Misión ha sido fundamental para la Fuerza Conjunta, especialmente durante la temporada de lluvias.

Después de que el Consejo de Seguridad autorizó a la UNMISMA a utilizar contratistas comerciales para suministrar artículos fungibles esenciales a los contingentes de la Fuerza Conjunta que operaban fuera del territorio de Malí, la Misión comenzó a hacer los arreglos necesarios para prestar ese apoyo. Con base en las necesidades determinadas y confirmadas por el G5 del Sahel, la MINUSMA puede ahora avanzar en el proceso de las adquisiciones. No obstante, como ha señalado el Secretario General en sucesivos informes, las limitaciones del actual modelo de apoyo representan obstáculos significativos.

En primer lugar, la cuestión de la previsibilidad de la financiación sigue siendo un motivo de preocupación. Las Naciones Unidas, junto con el G5 del Sahel y otros asociados, siguen abogando por una financiación más previsible. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel desempeña un papel crucial en la lucha regional contra el extremismo violento. En ese sentido, es esencial que se le preste la asistencia que precisa para llevar a cabo las tareas comprendidas en su mandato.

Por otra parte, si bien el modelo actual se basa en la planificación trimestral del suministro de artículos fungibles esenciales, la Fuerza Conjunta ha indicado que es difícil hacer pronósticos detallados de las necesidades en un contexto de operaciones dinámicas y en entornos que cambian frecuentemente, y que, lamentablemente, el modelo de apoyo actual solo ofrece una flexibilidad limitada.

A petición del Consejo, a principios de 2021 la Secretaría evaluará el apoyo que presta la MINUSMA a la Fuerza Conjunta de conformidad con la resolución 2531 (2020). En la evaluación se pondrán de relieve no solo los progresos realizados a ese respecto, sino también los problemas relacionados con la implementación del apoyo reforzado. Las conclusiones y recomendaciones de la evaluación se recogerán en el segundo informe trimestral del Secretario General sobre la MINUSMA en 2021.

Pese a los alentadores progresos registrados en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, aún queda mucho por hacer. Debemos ser conscientes de las desastrosas consecuencias que tendría para la situación de la seguridad en el resto de la región de África Occidental no encarar de manera satisfactoria la situación en el Sahel.

A medida que se multiplican los llamamientos para movilizar recursos adicionales en apoyo de la lucha contra el terrorismo que libra el Grupo de los Cinco del Sahel, también aumentan los llamamientos en pro de la movilización de recursos para luchar contra una pobreza y una crisis humanitaria que no tienen precedentes en la región. De hecho, el fortalecimiento de la Fuerza Conjunta es solo un aspecto del apoyo de la comunidad internacional.

En ese mismo sentido, acojo con beneplácito los mecanismos de coordinación mejorados que se propone establecer la Coalición por el Sahel, que contribuirán a que todos los asociados internacionales aprovechen sus ventajas comparativas y colaboren con mayor eficacia para coordinar mejor sus iniciativas en materia de desarrollo, asistencia humanitaria y seguridad.

Habida cuenta de la situación en el Sahel, la comunidad internacional debe estar motivada por su responsabilidad común de actuar con rapidez, de manera complementaria y en un espíritu de solidaridad con los pueblos de la región.

## Anexo II

### **Declaración del Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Smail Chergui**

Me complace la oportunidad que se me brinda de dirigirme al Consejo de Seguridad para abordar el tema de la paz y la seguridad en África, sobre todo en lo que se refiere a la región del Sahel. Como saben los miembros del Consejo, esta región sigue enfrentando una diversidad de desafíos como el terrorismo; el extremismo violento; la delincuencia organizada transnacional; la violencia entre comunidades, que está estrechamente vinculada al cambio climático; las crisis humanitarias; la pérdida de medios de subsistencia provocada por los conflictos; el tráfico de drogas y la trata de personas; y la migración forzada.

En la Unión Africana prestamos especial atención a la interconexión de los acontecimientos ocurridos en Malí y el Sahel. Observamos también que esos acontecimientos siguen repercutiendo negativamente en los distintos Estados Miembros y en la región en general. Como recordará el Consejo de Seguridad, a ese respecto el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha expresado su grave preocupación por el deterioro de la situación de seguridad y humanitaria en la región, en particular por los continuos ataques terroristas y las actividades de grupos armados y delictivos, así como por las dificultades socioeconómicas que siguen socavando el desarrollo. Esas actividades han tenido una incidencia negativa en los civiles y en las instituciones de seguridad de los países de la región. Los acontecimientos ocurridos en agosto de 2020 en Malí que dieron lugar a un cambio inconstitucional de Gobierno hicieron que nuestro Consejo adoptara medidas de inmediato. Dada la alentadora evolución que tuvo lugar posteriormente, el Consejo de Paz y Seguridad examinó la situación y levantó la suspensión.

En los últimos meses, la amenaza terrorista se ha propagado de manera considerable a diversas partes de Malí, en particular a la región de Segú, donde, desde el 6 de octubre, la aldea de Farabougou estuvo sitiada durante más de un mes. También observamos con preocupación que la región de Sikaso, situada entre Côte d'Ivoire y Burkina Faso, está siendo objeto de ataques terroristas dirigidos contra los símbolos del Estado y la población civil. La inseguridad no solo socava los esfuerzos por lograr condiciones de vida decentes, sino que también erosiona la esperanza de un futuro mejor entre la población, en particular los jóvenes, de la región.

La situación en materia de seguridad sigue siendo preocupante en Burkina Faso, que está sufriendo reiterados ataques terroristas en el norte y el centro. Ayer mismo, el 15 de noviembre, se produjeron ataques terroristas que causaron varias muertes. Además de esa inseguridad, la situación humanitaria se ha deteriorado, como lo demuestra el *FAO-WFP Early Warning Analysis of Acute Food Insecurity Hotspots — October 2020*, el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Programa Mundial de Alimentos publicado el 6 de noviembre. Esas organizaciones han advertido de la exacerbación de las actividades terroristas y de la reducción del acceso humanitario. Eso puede dar lugar a un riesgo de hambruna, especialmente en Burkina Faso y, concretamente, en las regiones de Soum y Oudalan.

Debo afirmar aquí que nos sentimos alentados por la continua determinación y los esfuerzos desplegados por el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y sus Estados miembros para mermar la capacidad de lucha de los grupos terroristas, armados y delictivos que operan en el Sahel en medio de los desafíos imperantes, especialmente el impacto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus en el continente.

En la cuenca del lago Chad, el grupo terrorista Boko Haram, a pesar de que se ha visto mermado y fragmentado, ha seguido llevando a cabo sus ataques, dirigidos no solo contra civiles, sino también contra bases militares en Nigeria, el Chad y el

Camerún para adquirir armas y difundir su propaganda. Encomio a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional por los buenos resultados obtenidos en la lucha contra Boko Haram y por haber mermado a ese grupo de manera contundente.

Aunque la situación sigue siendo profundamente preocupante en los países de la subregión, también estamos observando de cerca los acontecimientos en Guinea y Côte d'Ivoire, donde la violencia postelectoral de cariz étnico sigue cobrándose vidas. Nos preocupa que esos acontecimientos puedan exacerbar la ya frágil situación de seguridad en la región y que los terroristas y los grupos armados puedan también aprovecharse de ellos. Consideramos que se deben desplegar esfuerzos concertados para revitalizar a las autoridades tradicionales en el desempeño de su función a nivel nacional y comunitario a través de la mediación. Esas empresas requerirán el pleno apoyo de la comunidad internacional, especialmente de nuestras dos organizaciones.

Además, la Unión Africana agradece los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a apoyar la acción de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Nuestro Consejo prorrogó el mandato de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel por 12 meses a partir del 13 de julio de 2020.

En el mismo sentido, acogemos con beneplácito la prórroga del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que sigue prestando apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Nuestro Consejo tiene la firme convicción de que, habida cuenta de las repercusiones positivas que sigue teniendo la MINUSMA en la situación de Malí y el Sahel, es sumamente importante que las Naciones Unidas examinen la posibilidad de adoptar las medidas necesarias que garanticen una financiación sostenible y previsible de la Fuerza del G5 del Sahel con cargo a la cuota de las Naciones Unidas. De ese modo sin duda se mejorará la capacidad de la fuerza regional que, junto con la MINUSMA, se esfuerza por asegurar la región y librarla de los grupos terroristas y los grupos organizados transnacionales.

Como tal vez sepa el Consejo, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana decidió en su cumbre de febrero de 2020 que la Unión Africana debía desplegar 3.000 efectivos para redoblar los actuales esfuerzos encaminados a hacer frente a la situación de seguridad en el Sahel. A ese respecto, se están realizando esfuerzos para asegurar el despliegue de esos contingentes en el Sahel. En breve se aprobarán los documentos de trabajo para el despliegue, especialmente el concepto de operaciones de la misión.

Entretanto, la Comisión de la Unión Africana acaba de aprobar su estrategia del Sahel, inspirada por su Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram. Ese proyecto de estrategia se centra en tres pilares principales: la gobernanza, la seguridad y el desarrollo integrado. El objetivo principal de ese ejercicio es abordar las causas fundamentales de los problemas que afronta la región del Sahel, como se indica en las tres esferas temáticas.

Quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a la dirección de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que apoyó inquebrantablemente a las partes interesadas malienses en sus esfuerzos por restablecer el orden constitucional en ese país. A ese respecto, seguimos instando a todas las partes interesadas a que den prioridad al uso del diálogo y se abstengan de adoptar medidas que pudieran exacerbar las tensiones. El Consejo de Seguridad también debe seguir alentando a las partes interesadas malienses a defender sus intereses nacionales y a esforzarse por lograr la aplicación satisfactoria del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel, firmado en 2015, y de la Carta de Transición, incluida la organización de elecciones democráticas dignas de crédito y transparentes en el plazo estipulado.

Seguimos preocupados por el hecho de que la plétora de iniciativas militares sobre el terreno sigue sin generar resultados tangibles. En lo que respecta más concretamente a Malí, uno de los desafíos se refiere a la lucha contra el terrorismo, así como a garantizar que haya una vía que permita el diálogo intercomunitario para disipar las tensiones.

En conclusión, los múltiples desafíos que afrontan los países de la región del Sahel requieren el despliegue de esfuerzos colectivos y coordinados. El terrorismo trasciende las fronteras, y la amenaza de que se propague a otros países y regiones del continente siempre está presente. Por consiguiente, es imperativo que aprovechemos las ventajas comparativas y los aspectos complementarios activando y utilizando plenamente las estructuras de cooperación regional para luchar contra el terrorismo y la delincuencia transfronteriza a fin de recuperar la integridad territorial de la región. Por su parte, la Comisión de la Unión Africana, en estrecha colaboración con la CEDEAO, perfeccionará los mecanismos para permitir el rápido despliegue de los 3.000 efectivos, tal como decidieron los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana en febrero de 2020.

También es prioritario abordar las causas profundas del conflicto, lo que contribuirá en gran medida a resolver la situación socioeconómica de los países del Sahel. Seguimos alentando los esfuerzos coordinados para garantizar la asistencia oportuna y pertinente y la recuperación sostenible de comunidades e instituciones vulnerables. En efecto, corresponde a nuestros dos órganos acompañar a los pueblos de Malí y de la región del Sahel en su búsqueda de paz, seguridad y estabilidad.

No puedo concluir sin indicar que los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana han acordado celebrar este año una cumbre extraordinaria con miras a acelerar los esfuerzos dentro del continente para abordar las causas profundas de los conflictos y silenciar las armas. La Comisión de la Unión Africana agradece el apoyo del sistema de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, en este importante proceso.



## Anexo III

### Presentación del Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Koen Vervaeke

[Original: francés]

Sra. Presidenta: Le agradezco que haya incluido el Sahel en el orden del día del Consejo de Seguridad y acojo con satisfacción el reciente informe del Secretario General (S/2020/1074) sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Gracias por darme la oportunidad de hablar sobre este tema, que es de suma importancia para la Unión Europea, que participa de manera muy activa en esa región y es una asociada muy importante de los países del G5 del Sahel.

A pesar del gran apoyo de la comunidad internacional y de las importantes inversiones de la Unión Europea y sus Estados miembros, la situación en el Sahel sigue siendo preocupante. Se agrava aún más por la crisis sanitaria y la crisis política en Malí.

En ese sentido, la Unión Europea sigue movilizándose, adaptando su enfoque. Durante la sexta reunión ministerial entre la Unión Europea y el G5 del Sahel, celebrada el pasado 9 de noviembre, hicimos un balance de los avances realizados desde la celebración de la reunión de alto nivel el 28 de abril, que había reunido a los dirigentes de la Unión Europea y a los Jefes de Estado del G5 del Sahel en torno a compromisos concretos. Esa reunión también permitió un primer intercambio sobre la revisión en curso de la estrategia de la Unión Europea para el Sahel: nuestro futuro enfoque tiene por objeto ser más ambicioso y, por lo tanto, más exigente en cuanto a resultados concretos.

El apoyo a una gobernanza verdaderamente inclusiva (en particular de las mujeres y los jóvenes), legítima y eficaz, en cuanto a la prestación de servicios a la población en todo el territorio, será prioridad de nuestro nuevo enfoque. Para ello es necesario que los Estados del G5 del Sahel asuman una gran responsabilidad.

También se deben abordar los problemas de seguridad regional. Por consiguiente, acogemos con satisfacción la extensión del mandato de la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí a otros países de la región.

Permítaseme insistir en que el carácter ejemplar de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y de las fuerzas de seguridad y defensa nacionales, en cuanto al respeto del estado de derecho, es condición *sine qua non* para la eficacia de la lucha contra el terrorismo. El objetivo es reconquistar territorios, pero sobre todo de recuperar la confianza de la población.

En ese sentido, acogemos con satisfacción las investigaciones anunciadas por el Comandante de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en su carta de 2 de julio dirigida a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), conforme se recuerda en el informe del Secretario General. Esperamos que esas investigaciones avancen rápidamente.

En el informe del Secretario General también se aborda el apoyo de la Unión Europea a la MINUSMA en favor de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Quisiera confirmar que, por nuestra parte, se está haciendo todo lo posible por garantizar la sostenibilidad del apoyo que necesita la Fuerza Conjunta. La Unión Europea y las Naciones Unidas mantienen estrecho contacto en ese ámbito. Más concretamente, observamos que en el informe se señala un problema de reabastecimiento a los efectivos de la Fuerza Conjunta, agravado por la “falta de medios de transporte adecuados”. Recordamos al Consejo que el apoyo de la Unión Europea a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, que asciende a más de 254,4 millones de euros hasta la fecha, ya ha permitido la entrega de 46 vehículos blindados de transporte de tropas equipados con radios.

La transición política civil que se está llevando a cabo en Malí desde el 15 de septiembre representa una oportunidad para reformar las modalidades de gobernanza. Sin embargo, la situación sigue siendo frágil. El restablecimiento del orden constitucional en menos de 16 meses en estos momentos es máxima prioridad. Será necesario llevar a cabo reformas urgentes, incluida la lucha contra la impunidad y la corrupción, así como la reforma del sector de la seguridad y el restablecimiento del Estado en todo el país. La aplicación del Acuerdo de 2015 para la Paz y la Reconciliación en Malí será hoy más importante que nunca.

A ese respecto, a la Unión Europea le complace que el Secretario General haya facilitado el establecimiento de la Comisión Internacional Independiente de Investigación para Malí prevista en el Acuerdo para la Paz, que fue financiada por los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo. Creemos que el reciente informe de Sundh sería un valioso instrumento en la lucha contra la impunidad —y por lo tanto, la inestabilidad— en el Sahel.



## Anexo IV

### **Declaración del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Robert Keith Rae**

Quisiera comenzar dando las gracias a la Presidenta y a todos los miembros del Consejo de Seguridad por haberme invitado a formular una exposición informativa sobre la constante participación de la Comisión de Consolidación de la Paz en la consolidación y sostenimiento de la paz en la región del Sahel, y quisiera aprovechar esta ocasión para expresar mis condolencias a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y al pueblo de Malí por el reciente fallecimiento del ex Presidente Amadou Toumani Touré.

La Comisión ha sido firme asociada de los países de la región del Sahel en apoyo de sus actividades de consolidación de la paz dirigidas por esos países, que incluyen esfuerzos por hacer frente a los problemas humanitarios y de seguridad y, al mismo tiempo, promover el desarrollo a más largo plazo, con el debido reconocimiento del papel cada vez más importante que desempeñan las mujeres y los jóvenes.

Si bien en los últimos años se ha avanzado algo en la región del Sahel, incluso en la lucha contra el terrorismo, siguen existiendo graves problemas, como el deterioro de la seguridad y la situación humanitaria en algunas partes de la región, el aumento de los niveles de desplazamiento, las desigualdades sociales y económicas, la degradación del medio ambiente y los riesgos transfronterizos; entre ellos, los grupos armados ilegales y terroristas, el tráfico de armas pequeñas y ligeras y de drogas, las tensiones cada vez mayores entre pastores y agricultores relacionadas con la trashumancia, los altos niveles de desempleo juvenil, los efectos adversos del cambio climático, los bajos niveles de igualdad entre los géneros y los picos sin precedentes de inseguridad alimentaria registrados recientemente. Muchos de esos desafíos se han visto exacerbados por el efecto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Queda mucho por hacer para estabilizar la situación y mejorar las perspectivas de desarrollo. La Comisión reconoce que para que las actividades de consolidación de la paz sean verdaderamente sostenibles, deben investigarse a fondo todas las violaciones y abusos de los derechos humanos, y los responsables deben rendir cuentas.

Además, a pesar del papel fundamental que desempeñan como agentes económicos, las mujeres en el Sahel siguen siendo objeto de discriminación y tropiezan con graves limitaciones para acceder a los recursos que necesitan para ser agentes clave de cambio, como la tierra, la información, las finanzas, la tecnología de infraestructura y los mercados. También sufren de violencia sexual y de género, que está muy generalizada en la región.

La Comisión ha escuchado atentamente las necesidades y recomendaciones de las mujeres constructoras de paz y líderes empresariales de la región. La Coordinadora Regional de la Plataforma de Mujeres del Grupo de los Cinco del Sahel, Sra. Aïchatou Cissé, pidió que se brindara mayor apoyo a las personas que se encuentran en una situación vulnerable en las regiones más afectadas por los conflictos que también sufren inseguridad alimentaria debido a los efectos secundarios de la COVID-19. La Sra. Jamila Ben Baba Ferdjani de Laham Industries en Malí pidió que se mejorara el acceso de las mujeres empresarias a créditos, condición necesaria para el desarrollo sostenible de la región.

Esos son desafíos complejos que requieren un enfoque integral para eliminar las causas fundamentales del conflicto en el Sahel, prevenir un mayor agravamiento del conflicto, consolidar y sostener la paz y promover el desarrollo sostenible. Es necesario fortalecer los enfoques regionales, prestando especial atención a los problemas transfronterizos y a la necesidad de fortalecer la colaboración con los asociados regionales.

En reconocimiento de la magnitud y la complejidad de los desafíos que afronta la región del Sahel, la Comisión ha acogido con satisfacción el ajuste de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (UNISS) y su plan de apoyo de las Naciones Unidas. Mediante su función de convocatoria, la Comisión ha contribuido a movilizar apoyo para la aplicación de la UNISS, en colaboración con los países del Sahel, el G5 del Sahel, la Unión Africana, la Unión Europea y otras organizaciones regionales e internacionales.

Asimismo, la Comisión de Consolidación de la Paz acogió con beneplácito y alentó las contribuciones continuadas al Fondo para la Consolidación de la Paz en apoyo de la aplicación de la UNISS. Hasta la fecha, el Fondo ha aprobado inversiones por valor de 137 millones de dólares en diez países que participan en la UNISS —Burkina Faso, Camerún, Chad, Guinea, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal y Gambia—, lo que representa el 25 % de los recursos del Fondo entre 2017 y 2019.

La financiación para la recuperación socioeconómica tras la COVID-19 en los países del G5 del Sahel nos brinda la oportunidad de garantizar la coordinación de los esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de paz. Como se ha examinado en reuniones recientes de la Comisión de Consolidación de la Paz, la función del servicio de estabilización en la cuenca del lago Chad es un buen ejemplo de transición entre la prestación de asistencia humanitaria para el desarrollo y el fomento de la resiliencia, con especial atención a la mejora de los servicios básicos y el empoderamiento de los agentes y las comunidades locales.

Además, la Comisión de Consolidación de la Paz examinó detenidamente las crecientes necesidades humanitarias y las repercusiones de las medidas de contención de la COVID-19 en Burkina Faso, al tiempo que reconoció los esfuerzos infatigables del Gobierno orientados a hacerles frente con el apoyo de los asociados internacionales, entre otras cosas mediante evaluaciones de las capacidades de prevención y consolidación de la paz. La Comisión mantiene su compromiso de apoyar a Burkina Faso a la hora de afianzar los logros en materia de consolidación de la paz y hacer frente a los efectos socioeconómicos de la pandemia a largo plazo.

Mediante su participación en la Comisión de Consolidación de la Paz, los países de la región han solicitado sistemáticamente a los asociados internacionales más ayuda para hacer frente a los desafíos que se les plantean, entre ellos la necesidad de contar con financiación sostenida para las medidas que benefician directamente a las poblaciones afectadas y con una mejor coordinación de los esfuerzos internacionales, sobre todo en vista de los efectos devastadores de la COVID-19.

Habida cuenta de que ninguna entidad tiene la autoridad y la capacidad necesarias para coordinar la aplicación de la UNISS por conducto de los equipos de las Naciones Unidas en los países y las oficinas regionales en toda la región, la Comisión de Consolidación de la Paz acogió con beneplácito la reciente petición del Consejo, expresada en la declaración de la Presidencia S/PRST/2020/2, de alentar la presentación de informes a la Comisión de Consolidación de la Paz, elaborados conjuntamente por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y el Grupo Regional para el Desarrollo Sostenible, sobre la aplicación de la UNISS y su plan de apoyo. Nos hemos tomado con seriedad esta función y seguiremos apoyando los esfuerzos orientados a fortalecer la aplicación de la UNISS mediante una mejor coordinación entre los diversos agentes locales, nacionales, regionales e internacionales.

Las alianzas con instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Africano de Desarrollo, son fundamentales para la subregión, en particular en el contexto de la recuperación tras la pandemia. Quisiera destacar la creciente colaboración entre el Banco Mundial y las Naciones Unidas en materia de datos, análisis de riesgos y realización de evaluaciones

conjuntas, con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz, así como los nuevos instrumentos de financiación destinados a abordar las causas fundamentales de los conflictos. La Comisión de Consolidación de la Paz sigue decidida a apoyar las inversiones necesarias para hacer frente a los desafíos sumamente complejos e interconectados del Sahel, entre ellos la incidencia de la pandemia de COVID-19.

**Anexo V****Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge**

[Original: francés]

Doy las gracias a los diferentes ponentes por sus intervenciones y sus aclaraciones.

Bélgica sigue siendo un firme asociado de los países del Sahel, el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y su Fuerza Conjunta. Compartimos su determinación de luchar contra la inseguridad y promover el desarrollo en la región.

La acción de Bélgica se enmarca en los esfuerzos de la Unión Europea en beneficio de la región y se desarrolla también a título bilateral. El objetivo común es contribuir a la seguridad, la estabilización y la resiliencia de las poblaciones en un contexto de inseguridad creciente. Por ello, Bélgica es partidaria de un enfoque global que busque la coherencia entre las medidas adoptadas con el fin de ayudar a poner fin a las crisis e instaurar una paz duradera. Ese enfoque y esa actuación se manifiestan por medio de medidas a nivel político y diplomático, de la seguridad, incluida la seguridad interna, humanitario y de cooperación para el desarrollo.

Con esa perspectiva participamos en la mesa redonda ministerial, organizada el 20 de octubre, sobre la crisis en el Sahel central. Dicha reunión tenía por objeto determinar las necesidades prioritarias, como la asistencia humanitaria. Nuestra Ministra de Cooperación para el Desarrollo anunció una contribución adicional de 8 millones de euros, demostrando así la importancia de la región para nuestro país.

Como se mencionó anteriormente, la situación de la seguridad y humanitaria en la región, sumamente preocupante, es bien conocida. Quisiera detenerme en un aspecto particular: la mitad de la población del Sahel tiene menos de 15 años. A raíz de los conflictos en curso y, más recientemente, de la pandemia, decenas de millones de niños ya no tienen acceso a la escuela o a la educación. Esa ausencia de formación y de enseñanza les resta perspectivas y contribuye al hecho de que busquen alternativas como las ofrecidas por los grupos armados. Por ello, están más expuestos al riesgo de reclutamiento por grupos armados, a la violencia sexual y a la explotación laboral o de otro tipo. Los Gobiernos de la región se han comprometido a asegurar la continuidad de la educación, lo cual Bélgica celebra. Sin embargo, no hay duda de que los desafíos al respecto siguen siendo inmensos y es preciso abordarlos.

En cuanto a la Fuerza Conjunta, Bélgica acoge con beneplácito los avances realizados en su puesta en marcha, como se menciona en el informe del Secretario General (S/2020/1074), y alienta a su continuación. En lo que respecta al apoyo operacional y logístico que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí presta a la Fuerza Conjunta, seguimos propugnando la aplicación de los aspectos definidos en la resolución 2531 (2020) en relación con el suministro de bienes fungibles.

Para Bélgica, las operaciones militares y los proyectos de desarrollo no bastarán por sí solos para derrotar al terrorismo en el Sahel. La acción terrorista se alimenta de la crisis política y de gobernanza que atraviesan varios Estados del Sahel. Por ello, se precisa también un nuevo compromiso político y una implicación al más alto nivel para afianzar las instituciones democráticas del Sahel, así como buscar soluciones políticas nuevas para contrarrestar el discurso mortífero de los terroristas. En particular, consideramos que las instituciones deben luchar contra toda forma de estigmatización de grupos étnicos o comunidades y trabajar activamente para proporcionar un marco de gobernanza que permita aliviar las tensiones intercomunitarias. La prestación de servicios básicos, incluida la seguridad, contribuye a reforzar los vínculos con la población y su confianza. La lucha contra la impunidad y la garantía de la justicia de transición son también fundamentales a ese respecto.

En ese sentido, Bélgica sigue atenta a las denuncias de ejecuciones extrajudiciales por parte de las fuerzas de seguridad de países del G5. Bélgica comprende los inmensos desafíos y fragilidades que afrontan las fuerzas de seguridad de nuestros asociados del G5. Ahora bien, el respeto del estado de derecho y de los derechos humanos fundamentales es, en nuestra opinión, una condición indispensable para derrotar el terrorismo y evitar alimentar el terreno en el que prospera. Por supuesto, los avances en materia de seguridad y desarrollo son cruciales, pero, si no se respetan los derechos humanos y el estado de derecho, dichos avances seguirán siendo, lamentablemente, temporales, y el terrorismo y la inseguridad seguirán aumentando.

Para concluir, Bélgica alienta a los cinco países del G5 y a la Fuerza Conjunta a que fortalezcan la aplicación del Marco de Cumplimiento sobre el Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos, que cuenta con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, ya que es uno de los principales instrumentos que pueden ayudar a evitar posibles violaciones en el futuro. Reconocemos los avances realizados en esta esfera, que atestiguan el compromiso de esos países.

**Anexo VI****Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Dai Bing**

[Original: chino]

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix; al Embajador Konfourou, de Malí; al Director General para África en el Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Vervaeke, y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Embajador Rae, por las exposiciones informativas que han presentado.

La situación actual en la región del Sahel es en general estable, y los países de la región han obtenido buenos resultados en cuanto al mantenimiento de la estabilidad política y la lucha contra el terrorismo. Al mismo tiempo, los problemas interrelacionados del terrorismo, el separatismo, la delincuencia organizada transnacional, la seguridad alimentaria y el cambio climático plantean graves desafíos a esos países. Habida cuenta del contexto descrito en el informe del Secretario General (S/2020/1074) y de las observaciones de los ponentes, quisiera exponer los aspectos siguientes.

En primer lugar, debemos trabajar de consuno para promover soluciones políticas de las cuestiones críticas. En agosto, hubo un golpe de estado en Malí. Gracias a los esfuerzos de la comunidad internacional, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y las partes malienses, se resolvió la crisis de forma pacífica y el proceso de transición avanza de forma sostenida. Teniendo en cuenta la importancia crucial de la seguridad y la estabilidad de Malí para la seguridad regional, las partes interesadas deben actuar consonancia con los intereses fundamentales de su país y su pueblo y superar sus diferencias de manera pacífica mediante el diálogo para restablecer la estabilidad sin demora. Varios países de la región celebrarán elecciones generales en un futuro próximo. La comunidad internacional debe crear un entorno propicio con miras a su celebración. En este momento, la prioridad es aprovechar la oportunidad de resolver la cuestión de Libia para que este país pueda salir de su crisis, que ensombrece en gran medida la situación del Sahel en su conjunto. China respalda los esfuerzos por buscar soluciones africanas a los problemas africanos y respalda un mayor papel de la CEDEAO y la Unión Africana en los asuntos regionales.

En segundo lugar, la cuestión de la seguridad regional debe abordarse mediante esfuerzos eficaces sobre el terreno. Recientemente, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) ha avanzado en sus operaciones de lucha contra el terrorismo. Al mismo tiempo, la región sigue albergando a un número considerable de extremistas terroristas que se confabulan entre sí y, con frecuencia, llevan a cabo ataques que causan bajas civiles. Sencillamente, no podemos bajar la guardia en las actividades de lucha contra el terrorismo. China emprende con dinamismo iniciativas por valor de 300 millones de yenes en asistencia a la Fuerza Conjunta del G5 para operaciones de seguridad y de lucha contra el terrorismo. Alentamos a los asociados internacionales a que sigan aprovechando sus ventajas respectivas y fortaleciendo su coordinación en apoyo de las operaciones de lucha contra el terrorismo y el desarrollo de la capacidad de los países de la región. Debe aplicarse de manera efectiva la declaración de la Presidencia sobre la lucha contra el terrorismo en África (S/PRST/2020/5), aprobada por el Consejo de Seguridad en marzo. Esperamos que el Consejo de Seguridad priorice las necesidades del G5 del Sahel y preste un apoyo financiero más sostenible y previsible a la Fuerza Conjunta.

En tercer lugar, la crisis humanitaria debe ser prioridad en la agenda internacional. La situación humanitaria en la región del Sahel es muy preocupante, ya que 31,4 millones de personas necesitan ayuda humanitaria y 5 millones no pueden

regresar a sus hogares. La comunidad internacional debe prestar una asistencia adaptada a los países de la región para resolver la cuestión de la seguridad alimentaria y de otra índole, y velar por que se satisfagan las necesidades básicas de la población.

La pandemia de enfermedad por coronavirus en el Sahel se ha atenuado en cierta medida, gracias a las estrictas medidas de prevención y control adoptadas por los países de la región. Sin embargo, persiste el riesgo de un resurgimiento de la epidemia. China ha enviado a los países de la región múltiples cargamentos de suministros para contrarrestar la epidemia y ha tomado la iniciativa de compartir su experiencia al respecto. Seguiremos ayudando a los países de la región, en particular facilitando el acceso temprano a las vacunas a los países africanos. Seguiremos apoyando el desarrollo socioeconómico local y la mejora de los medios de vida de la población y nos esforzaremos por mantener nuestra cooperación basada en los resultados a pesar de la pandemia.

La paz, la estabilidad y el desarrollo de la región del Sahel son factores cruciales para la estabilidad a largo plazo del continente africano. A pesar de las numerosas dificultades y desafíos, estamos convencidos de que las oportunidades siempre superan a los desafíos y las soluciones siempre superan a las dificultades. China está dispuesta a seguir colaborando con la comunidad internacional en pro de la paz, la estabilidad, la prosperidad y el desarrollo a largo plazo de la región del Sahel.



## Anexo VII

### **Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas**

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General Adjunto Lacroix por sus reflexiones.

Para comenzar, permítaseme expresar nuestras más sinceras condolencias a las familias y los colegas de los dos miembros del personal de mantenimiento de la paz en Malí —uno de Camboya y el otro de El Salvador— que murieron recientemente como consecuencia de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

El mundo se enfrenta a una gran amenaza, que nos afecta sobremanera y pone a prueba nuestra resiliencia a todos los niveles. Por este motivo, en este momento, es más importante que nunca que preservemos los logros alcanzados hasta ahora para lograr la paz y la seguridad en el Sahel.

Entendimos y apoyamos, como cuestión de principio y sentido común, el llamamiento a un alto el fuego en todos los conflictos durante la pandemia, con la esperanza de que esta amenaza sensibilizara de alguna manera a ciertos grupos y diera lugar a la suspensión de sus operaciones. Sin embargo, la triste realidad es que la región del Sahel sigue desestabilizada por las actividades de los grupos terroristas y la violencia intercomunitaria.

Nos perturba sobremanera el impresionante deterioro de la situación de la seguridad en la región del Sahel en países como Burkina Faso, Malí y el Níger, a raíz de los ataques terroristas perpetrados contra los civiles y las fuerzas de seguridad, así como por el aumento de la violencia intercomunitaria exacerbada por esos grupos, que se cobraron la vida de más de 4.000 personas en 2019 solo en esos tres países y ha creado una precaria situación humanitaria, ya que 14,7 millones de personas necesitan asistencia y hay más de 1,4 millones de desplazados internos en los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Otro motivo de preocupación es el aumento de la coordinación y la cooperación entre los grupos terroristas del Sahel, que en la actualidad aprovechan la pandemia de COVID-19 para intensificar sus ataques y usurpar la autoridad del Estado, así como sus conexiones con los grupos de la delincuencia organizada transnacional para financiar sus operaciones, lo cual demuestra que debemos proseguir y reforzar nuestros esfuerzos por instaurar la paz y la seguridad en la región del Sahel.

Es alentador conocer que se han conseguido progresos recientes en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, lo cual le ha permitido llevar a cabo varias operaciones, así como en la implementación de varias iniciativas necesarias en el ámbito de la seguridad regional e internacional en apoyo de la Fuerza y las actividades de lucha contra el terrorismo en la región, como el Equipo de Tareas de Takuba, en el marco de la Operación Barján, que cuenta con el apoyo de varios países, entre ellos Alemania, Bélgica, Estonia, Francia, el Níger y el Reino Unido; la Coalición para el Sahel; y los esfuerzos de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el G5 del Sahel para aumentar el número de efectivos.

No obstante, persisten desafíos que deben afrontarse con prontitud para allanar el camino hacia la plena puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, lo cual exige una mayor coordinación a nivel tripartito entre la Unión Europea, la Fuerza Conjunta y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) para subsanar las deficiencias del modelo de apoyo de la MINUSMA.

Como todos sabemos, la situación de la seguridad en la región del Sahel es compleja y exige un enfoque integral. Por consiguiente, encomiamos la iniciativa de los Jefes de Estado de la región del G5 del Sahel, por conducto de la Coalición

del Sahel, de centrarse en cuatro pilares: los esfuerzos para combatir el terrorismo; el desarrollo de la capacidad de las fuerzas de defensa y de seguridad; el apoyo al restablecimiento de las presencias estatales; y la asistencia para el desarrollo.

Alentamos a los dirigentes del Sahel a que garanticen la participación proactiva y amplia de las mujeres y los jóvenes en todos esos pilares y en los demás esfuerzos encaminados a consolidar la paz y la seguridad en la región.

Para concluir, hacemos hincapié en la importancia de la rendición de cuentas y del apego a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, sobre todo en el marco de las estrategias de lucha contra el terrorismo, como vía para fortalecer la credibilidad y el reconocimiento de todos los esfuerzos en ese sentido.

## Anexo VIII

### **Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

Quisiera agradecer a los ponentes sus valiosas contribuciones al debate de hoy.

Estonia sigue sumamente preocupada por los continuos ataques terroristas contra las fuerzas de seguridad nacionales, regionales e internacionales en la región del Sahel. Es de suma importancia concentrar todos los esfuerzos en la creación de condiciones favorables para el regreso de la presencia estatal y de un entorno de seguridad al Sahel, en particular, para el regreso de la policía y el poder judicial a la región. Encomiamos a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel por sus esfuerzos y los alentamos a seguir desempeñando un papel protagónico en el empeño por hacer realidad la paz en el Sahel. Cabe decir además que el papel de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la coordinación y movilización de las operaciones conjuntas de lucha contra el terrorismo es fundamental.

Deseo subrayar la importancia de la coordinación entre los diversos actores que operan en la región. Acogemos con beneplácito los pasos dados en esa dirección mediante la organización de sesiones conjuntas. En Estonia seguimos decididos a cooperar con los esfuerzos y a hacer las contribuciones que ayuden a lograr la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel. Aportamos personal a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a la Operación Barján dirigida por Francia y a la Misión de Formación de la Unión Europea en Mal, a la vez que apoyamos financieramente al Fondo Fiduciario de la Unión Europea para África. Estonia también forma parte de la Fuerza de Tareas Takuba, recientemente creada, que opera en la zona de Liptako-Gourma.

Hacemos notar con satisfacción las garantías dadas por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y los Estados de la región en cuanto a su apego a los principios de los derechos humanos y al marco de observancia de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario durante la realización de las operaciones de lucha contra el terrorismo. Acogemos con satisfacción las medidas que ha adoptado hasta la fecha la Fuerza Conjunta y alentamos a que se adopten más medidas concretas sobre el terreno en caso de que se produzcan violaciones. Todas las violaciones y abusos de los derechos humanos deben ser investigadas y los autores deben comparecer ante la justicia.

No se logrará una verdadera paz a menos que se aborden de manera activa y seria las causas fundamentales de la inestabilidad. Si bien es preciso que se mantengan el apoyo y los esfuerzos internacionales dirigidos a aliviar la situación humanitaria y el sufrimiento de los civiles, está claro que en ese empeño son fundamentales la voluntad política y el protagonismo de los Gobiernos de la región. La adopción de medidas concretas para reducir la pobreza y la marginación de ciertos grupos, así como el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, contribuirá a lograr una paz sostenible en el Sahel.

## Anexo IX

### **Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés e inglés]

Agradezco a los ponentes sus exposiciones informativas. La situación en el Sahel sigue siendo difícil, pero sabemos cuáles son los ámbitos que debemos priorizar y las herramientas que debemos utilizar.

A petición de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Francia, junto con la Unión Europea, apoyó este año la puesta en marcha de la Coalición por el Sahel. La Coalición se sustenta en cuatro pilares, a saber, la lucha contra el terrorismo, el fortalecimiento de las capacidades de las fuerzas de defensa y de seguridad de los países del Sahel, el despliegue de los servicios estatales y el desarrollo.

La lucha contra el terrorismo es el ámbito en el que más progresos hemos registrado. En las últimas semanas, las operaciones llevadas a cabo por la fuerza Barján, en estrecha colaboración con las fuerzas nigerianas y malienses, han permitido neutralizar varias decenas de terroristas. El apoyo de los Estados Unidos, que Francia agradece, ha sido decisivo para lograr esos resultados. Como ha señalado el Secretario General, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha llevado a cabo con éxito varias operaciones, en particular las operaciones Sama 1 y Sama 2. La Fuerza de Tareas Takuba, que reúne a las fuerzas especiales europeas, también ha comenzado su misión.

Estos esfuerzos en el ámbito de la seguridad deben ir acompañados de un compromiso político sólido de los países de la región en lo que respecta al fortalecimiento de sus instituciones y a la prestación de servicios públicos en zonas remotas. La Asociación para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel, que, junto a Alemania, establecimos en 2019 y cuya secretaría está ahora en funcionamiento en Bruselas, ayudará a acelerar el inicio de la prestación de esos servicios. La organización de varios convoyes administrativos a partir de junio permitirá, en el marco de las operaciones militares, comenzar a prestar servicios públicos allí donde la población no disponga de ellos. Se trata de una iniciativa prometedora cuyo alcance deseamos extender, de conformidad con los Gobiernos del G5 del Sahel.

La credibilidad del Estado depende también del respeto del estado de derecho. Es indispensable que, para poner fin a la impunidad, los países de la región investiguen las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. El marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario provee un apoyo muy necesario y ahora se debe implementar de manera plena. Los mecanismos establecidos por la Fuerza Conjunta para dar seguimiento a los incidentes en los que resulten afectados civiles son indispensables.

Más allá de esas acciones en los ámbitos de la seguridad y la gobernanza, la estabilización de la región requiere un esfuerzo sustancial en materia de asistencia humanitaria y para el desarrollo. Eso es necesario, sobre todo para dar respuesta al empeoramiento de la crisis humanitaria, así como a los desafíos del cambio climático, la emancipación de los jóvenes y el empoderamiento de las mujeres. La movilización de los donantes ha sido ejemplar. En ese sentido, el 9 de noviembre la Unión Europea anunció una contribución de casi 23 millones de euros como asistencia adicional. Ahora bien, enfrentamos problemas diversos. En primer lugar, es preciso mejorar la eficacia de la asistencia para que llegue con mayor rapidez a las personas. Esa es la filosofía de la Alianza para el Sahel, que sigue esforzándose por mejorar la coordinación de los asociados técnicos y financieros. Además, van en aumento los ataques contra los trabajadores humanitarios y de la salud, y se multiplican los obstáculos al acceso de la asistencia humanitaria. Recuerdo que el derecho internacional humanitario no es negociable y es vinculante para todos.

Para concluir, me gustaría volver sobre la cuestión del apoyo internacional a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Al renovar el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), hemos mejorado el acuerdo tripartito de las Naciones Unidas, la Unión Europea y el G5 del Sahel. La MINUSMA puede ahora concertar contratos de suministro y logística con empresas privadas para apoyar a la Fuerza Conjunta, incluso más allá de las fronteras de Malí. Esperamos que este mecanismo se implemente cuanto antes. Entonces podremos hacer un balance con base en la evaluación que presentará el Secretario General en abril. Nuestro objetivo es que la Fuerza Conjunta sea completamente autónoma. Sin embargo, para lograrlo aún necesita de una asistencia lo más ambiciosa posible, algo a lo que el Consejo de Seguridad debe contribuir.

**Anexo X****Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania, Günter Sautter**

A Alemania le sigue preocupando la compleja e inestable situación de la seguridad que existe en el Sahel. Los grupos terroristas se mantienen bien organizados y siguen ampliando su territorio de operaciones en toda la región. Debemos invertir esta tendencia.

Acogemos con satisfacción los progresos realizados por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y sus asociados en la creación de capacidades y la realización con éxito de las recientes operaciones de lucha contra el terrorismo. Alentamos a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel a que siga asumiendo el protagonismo y realizando esfuerzos, sobre todo con miras a ampliar su capacidad logística y aumentar su eficacia. Acogemos con especial satisfacción el apoyo que brindan, y el que brindarán en el futuro, los asociados bilaterales y la Unión Africana. Alemania está dispuesta a considerar la manera en que puede aumentar el apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

En ese contexto, expresamos nuestro pleno reconocimiento de la labor de la MINUSMA y los esfuerzos de la Misión encaminados a dar respaldo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Alentamos a la Misión a que haga pleno uso de los fondos disponibles —como la financiación de la Unión Europea— en su apoyo a la Fuerza Conjunta, y a que siga poniendo en práctica su apoyo.

Sin embargo, es importante asegurar que las actividades de la Fuerza Conjunta en la lucha contra el terrorismo se ajusten a las normas de derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Por lo tanto, sigue siendo fundamental seguir poniendo en práctica plenamente el marco de cumplimiento de los derechos humanos aplicando la diligencia debida en relación con los derechos humanos, así como llevando a cabo investigaciones exhaustivas de posibles violaciones de los derechos humanos por parte de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

Lamentablemente, la situación humanitaria, que está estrechamente vinculada al volátil entorno de seguridad, sigue deteriorándose. Más de 13 millones de personas requieren asistencia humanitaria. El Secretario General tiene razón cuando dice que la región del Sahel está en un punto de ruptura. Un elemento positivo es el hecho alentador de que la comunidad internacional se reunió en la reciente conferencia humanitaria del Sahel Central, auspiciada por Dinamarca, la Unión Europea, las Naciones Unidas y Alemania, en la que se recaudaron 1.700 millones de dólares.

Eso no será suficiente a largo plazo. Por ello, reiteramos la necesidad de un enfoque verdaderamente integrado, que debe abordar simultáneamente el desarrollo, los problemas de seguridad, la lucha contra los grupos terroristas y las causas subyacentes de los conflictos. El enfoque integrado debe fortalecer la gobernanza y el estado de derecho. Quisiera subrayar la importancia de que se confíe en las instituciones del Estado. Por ejemplo, es innegable la necesidad de ayudar a crear capacidades de policía civil a fin de lograr una presencia estatal digna de confianza. Por consiguiente, Alemania apoya las medidas de estabilización para fortalecer la seguridad interna mediante la cooperación y la capacitación de la policía, así como la descentralización, la gobernanza local y los servicios básicos. El enfoque integrado no se limita a eso. También significa que debemos ayudar a gestionar y mitigar los efectos del cambio climático, ya que la región ya se ve afectada de manera desproporcionada al respecto.

Acogemos con beneplácito la exposición informativa de hoy del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y de la acción continuada de la Comisión respecto del Sahel. Es sumamente útil que en su colaboración con los países de la región la Comisión de Consolidación de la Paz aplique su punto de vista respecto de todos los pilares.

Vemos que existe gran cantidad de apoyo internacional para el Sahel. Sin embargo, seamos claros. La comunidad internacional debe mejorar la coordinación e integración de este apoyo. Las iniciativas de la Asociación germano-francesa para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel y la Alianza para el Sahel son de suma importancia. La Alianza para el Sahel ya ha aunado a los principales donantes para el desarrollo en el Sahel y se ha convertido en una importante plataforma para la coordinación y el intercambio de puntos de vista de donantes en relación con los problemas de desarrollo con el G5 del Sahel.

La Coalición para el Sahel y, más concretamente, la Asociación para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel, en estrecha colaboración con el G5 del Sahel, proporciona la plataforma para esa coordinación. En el marco de la Asociación para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel, Alemania proporcionará el impulso necesario para pasar de la coordinación a una cooperación más estrecha. Estamos elaborando instrumentos multilaterales para apoyar los esfuerzos de estabilización tanto en Malí como en el Sahel. Entre ellos figuran las instalaciones de estabilización para las regiones del lago Chad y Liptako-Gourma, la Fundación PATRIP y un fondo fiduciario de apoyo a las fuerzas de seguridad. Invitamos a los asociados internacionales a que se sumen a esos instrumentos.

En conclusión, necesitaremos una combinación inteligente de medidas de seguridad, esfuerzos de estabilización inmediata y programas de desarrollo a largo plazo para traer estabilidad a la región y contribuir a crear sociedades resilientes.



## Anexo XI

### **Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Sr. Abdou Abarry**

[Original: francés e inglés]

En nombre de los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad —a saber, el Níger, Sudáfrica y Túnez— y de San Vicente y las Granadinas, quisiera felicitar muy sinceramente al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su excelente presentación y su dedicación constante a la estabilización de la situación en el Sahel.

También damos las gracias al Representante Permanente de Malí, Sr. Issa Konfourou, por su participación en la exposición informativa de hoy en nombre del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Robert Keith Rae, y al Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Koen Vervaeke.

Antes de entrar en el meollo de la cuestión, quisiera acoger con beneplácito el hecho de que esta vez el informe sobre el que se examina (S/2020/1074) ha tenido en cuenta las perspectivas procedentes de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, que es el tema principal del informe. Ello ha sido sin duda posible gracias a una mayor colaboración e intercambio de información con los países y los agentes pertinentes sobre el terreno.

La región del Sahel afronta múltiples y polifacéticos desafíos con consecuencias devastadoras para los Estados y sus poblaciones. El vínculo entre el desarrollo y la seguridad está claramente establecido en esa región, donde esos fenómenos interactúan entre sí en un efecto de retroalimentación. En ese contexto, subrayamos la necesidad de un enfoque holístico que incluya intervenciones en materia de política, seguridad y desarrollo socioeconómico que lleven a una paz y una estabilidad duraderas en la región. Además, estimamos que ese objetivo no puede alcanzarse si no se abordan las causas profundas del terrorismo en el Sahel.

A ese respecto, los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y San Vicente y las Granadinas se congratulan de la previsión de las autoridades del G5 del Sahel, que ha llevado a aprobar una estrategia de desarrollo y seguridad en 2016, cuya aplicación se basa en un Programa de Inversiones Prioritarias y se centra en la gobernanza, la resiliencia, la seguridad y la infraestructura. Se trata de una cartera de 40 proyectos estructurales, por un valor total de casi 2.000 millones de euros (financiado en un 13 % por los Estados miembros). Su primera fase comenzó en 2019 y se completará en 2021.

Sigue siendo evidente que en el Sahel el Programa de Inversiones Prioritarias sigue siendo importante y constituye el marco pertinente para las intervenciones necesarias y urgentes. Por lo tanto, su aplicación debe seguir siendo una prioridad, al igual que debe seguir siendo el canal a través del cual se debe prestar apoyo internacional, dando prioridad a las competencias y empresas locales.

Para ello, dos prioridades nos parecen fundamentales: financiar proyectos de efecto rápido basados en la participación del sector privado, en buena armonía con las autoridades descentralizadas, y centrarse en las regiones fronterizas para que las oportunidades de empleo que se generen constituyan una alternativa digna de crédito al reclutamiento de jóvenes por parte de los grupos armados. Esa es también la razón por la que los tres miembros africanos del Consejo y San Vicente y las Granadinas han insistido en que se tenga en cuenta el contenido local mediante la resolución 2531 (2020). En consecuencia, acogemos con agrado todos los esfuerzos para establecer un mecanismo de coordinación de la financiación de las entidades del Sahel, que sigue siendo una garantía de éxito para todas las medidas que adoptemos sobre el terreno.

En lo que respecta a la aplicación del Programa de Inversiones Prioritarias, cabe citar, a título de ejemplo, una iniciativa piloto de cooperación transfronteriza, denominada Proyecto de desarrollo territorial integrado, entre los municipios de las regiones del Sahel (Burkina Faso), Tombuctú (Malí) y Tilaberi (Níger), donde viven 5,5 millones de habitantes, y que fue planificada para un período de un año y financiada por un monto de 1.000 millones de francos CFA (1,8 millones de dólares) por la Unión Económica y Monetaria del África Occidental.

En el informe del Secretario General también se destaca el deterioro de la situación humanitaria, que agrava la fragilidad de los Estados del G5 del Sahel y las condiciones de vida de las poblaciones afectadas. De hecho, en 2020, unos 31,4 millones de habitantes del Sahel necesitan, lamentablemente, asistencia y protección. Los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la inseguridad alimentaria y el cambio climático y las inundaciones han complicado, lamentablemente, la situación. En ese contexto, acogemos con beneplácito la celebración de la mesa redonda ministerial sobre la zona central del Sahel (Níger, Malí, Burkina Faso), celebrada el 20 de octubre en Copenhague y organizada conjuntamente por las Naciones Unidas, Dinamarca, la Unión Europea y Alemania, sobre la crisis humanitaria en esa región.

A ese respecto, el A3+1 también acoge con satisfacción las promesas de financiación hechas en favor de las intervenciones humanitarias, que ascienden a 996,8 millones de dólares para 2020 y a 725,4 millones de dólares para 2021, y alienta a los asociados internacionales a que den prioridad a los Estados interesados y a sus organismos especializados en la ejecución de los planes establecidos.

En lo que respecta a la situación de la seguridad, acogemos con satisfacción la mejora de la situación en la región de Liptako-Gourma como resultado de las operaciones en curso de la fuerza conjunta del G5 del Sahel, cuyo objetivo radica en cercenar los diversos canales de suministro de los terroristas armados y los grupos de delincuencia organizada. No obstante, las amenazas a la seguridad siguen suscitando una profunda preocupación, y condenamos el aumento de los ataques terroristas contra las fuerzas de defensa y seguridad y la creciente violencia entre comunidades provocada por los grupos armados locales y los grupos terroristas.

El A3+1 acoge con satisfacción el aumento de la capacidad operacional y el ritmo de las operaciones de la Fuerza Conjunta, cuyos éxitos son cada vez más frecuentes, así como la puesta en marcha de su componente de policía. La Operación Sama 1 es un ejemplo alentador a ese respecto. Además, el anuncio hecho el 5 de octubre en Nuakchot, durante el octavo período ordinario de sesiones del Consejo de Ministros del G5 del Sahel, relativo al próximo despliegue de un batallón del Chad para participar en la Operación Sama 2, refuerza aún más nuestras capacidades en la lucha contra el terrorismo, en particular en el sector central. Celebramos los esfuerzos constantes que realiza el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en pro del próximo despliegue de 3.000 miembros de la Fuerza de Reserva de la Unión Africana, que fortalecerá aún más la lucha contra el terrorismo en la región.

En cuanto al desempeño de la Fuerza Conjunta, las operaciones llevadas a cabo en los últimos diez meses en las tres zonas de operaciones han permitido neutralizar o detener a 123 terroristas; detener a 104 traficantes; incautar, recuperar o destruir 214 motocicletas y 17 vehículos; destruir varios almacenes logísticos o lugares de fabricación de artefactos explosivos improvisados; y recuperar cerca de 200 armas y miles de municiones de todos los calibres. Al mismo tiempo, la reestructuración de la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel ha mejorado su operatividad, lo que le permite prestar un apoyo más eficaz a la Fuerza Conjunta.

El A3+1 acoge con beneplácito el apoyo decisivo prestado por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a la Fuerza Conjunta, particularmente en Malí, en el contexto de la

estabilización y el restablecimiento gradual de la autoridad del Estado en el centro y el norte del país. Lo mismo cabe señalar de las medidas adoptadas en los últimos meses por la Misión en el contexto de la aplicación de la resolución 2531 (2020) y de la conclusión de la creación y el traspaso del cuartel general provisional de la Fuerza Conjunta, que han mejorado considerablemente la capacidad de la Fuerza para funcionar con mayor eficacia.

Sin embargo, los recientes acontecimientos en Malí han servido como una llamada de atención para que redoblemos nuestros esfuerzos encaminados a ayudar al país a garantizar la integridad de su territorio y la seguridad de su población. Es evidente que el retorno de las fuerzas de defensa y seguridad en todo el país es un requisito previo para el restablecimiento de las administraciones regionales, por lo que es fundamental que las autoridades de Malí consoliden su influencia en las regiones afectadas.

El A3+1 acoge con satisfacción los importantes progresos realizados por la Fuerza Conjunta en la elaboración y aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la creación de un mecanismo para detectar, vigilar y analizar los perjuicios ocasionados a los civiles. Ello ilustra la firme determinación de los países del G5 del Sahel de defender los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Si bien apreciamos merecidamente los progresos realizados en la colaboración y el apoyo proporcionados por la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, es evidente que esa modalidad de apoyo no es ni adecuada ni suficiente en el contexto de la lucha contra el terrorismo. El Secretario General António Guterres ha reiterado esta opinión en numerosos informes, particularmente en la última evaluación que ha realizado respecto de ese apoyo.

Para que la Fuerza Conjunta llegue a ser autosuficiente, en última instancia debemos aplicar las recomendaciones formuladas en las evaluaciones relativas al apoyo a la Fuerza Conjunta. Para ello sería necesario crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas dedicada a la Fuerza Conjunta y financiada con cargo a las cuotas de los Estados Miembros. Al hacerlo, se deberían tener en cuenta las disposiciones de la resolución 2391 (2017), por las que se estipula claramente que el apoyo a la Fuerza Conjunta no debe afectar al desempeño de la MINUSMA. Además, la actual situación sociopolítica y de seguridad en Malí hace necesario que la MINUSMA redoble sus esfuerzos y se centre en las tareas básicas de su mandato a fin de lograr sus prioridades estratégicas.

En un momento en que varios países de la región participan en procesos electorales que ponen de manifiesto o profundizan ciertas deficiencias, me complace encomiar el papel positivo desempeñado por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y exhorto a todos los asociados a que sigan coordinando sus iniciativas y el apoyo de otra índole que brindan a la región del Sahel.

Para concluir, y como señala el Secretario General en su informe,

“La comunidad internacional tiene la obligación moral y la responsabilidad compartida de apoyar a los Estados miembros del G5 del Sahel en sus encomiables esfuerzos por llevar la paz y el desarrollo sostenible a la región y aliviar el sufrimiento de los más necesitados” (*S/2020/1074, párr. 56*).

También alentamos a los miembros del Consejo a que sean más pragmáticos en lo que respecta a esta cuestión, cuyas repercusiones trascienden la región del Sahel y hacen que sea preciso adoptar una respuesta integral. En resumen, la misión primordial de la Fuerza Conjunta es librar al Sahel de esas fuerzas malignas, o, de lo contrario, estas podrían ampliar su repercusión a otras regiones.

**Anexo XII****Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva**

[Original: ruso]

Damos las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix y a los demás ponentes por la información que han proporcionado.

Coincidimos con las alarmantes evaluaciones de la situación en el Sahel que hemos escuchado hoy. El nivel de la amenaza a la seguridad en esa parte de África sigue siendo elevado. La actividad terrorista en la región no ha disminuido, se están extendiendo los conflictos entre etnias y comunidades y están prosperando el tráfico de drogas y la delincuencia organizada. Lamentablemente, durante el período que abarca el presente informe recibimos con frecuencia numerosos informes trágicos relativos a la muerte de militares y civiles a manos de militantes.

La situación humanitaria se está deteriorando y los desafíos que se plantean para la seguridad alimentaria están aumentando a un ritmo preocupante. Con el telón de fondo de la pandemia de enfermedad por coronavirus, han surgido graves problemas en las esferas del acceso a la educación y los servicios médicos. Esas situaciones generan un terreno propicio para la radicalización de la población. A ese respecto, los Estados de la región deben trabajar a fin de contrarrestar eficazmente la propagación de la ideología extremista, abordar los graves problemas socioeconómicos, fortalecer las instituciones del Estado y fomentar una cultura de respeto de los derechos humanos.

Apoyamos los esfuerzos desplegados por los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) con objeto de desplegar una Fuerza Conjunta de lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada que ya se ha convertido en una parte importante del mecanismo de seguridad regional. Celebramos la información que se nos ha facilitado sobre la realización exitosa por parte de la Fuerza Conjunta de varias operaciones antiterroristas durante el período objeto de examen. La planificación y la coordinación de las medidas entre las dependencias han mejorado y el alcance y la duración de las operaciones se han ampliado. Acogemos con beneplácito el establecimiento en Niamey de un mecanismo de coordinación conjunta entre la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y otras presencias militares en la región.

Estamos convencidos de la necesidad de que tanto los africanos como la comunidad internacional adopten medidas coordinadas adicionales para luchar contra el terrorismo en la región sahelo-sahariana. Esperamos que el proyecto provisional de despliegue de las Fuerzas Africanas de Reserva en la región, elaborado conjuntamente por la Unión Africana y las organizaciones regionales, dé pronto sus frutos.

Sin duda, el pleno funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel depende de dos factores importantes: asegurar una financiación estable y previsible y proporcionar transporte y apoyo logístico adecuados. En ese sentido, apoyamos la asistencia prestada a la Fuerza Conjunta por la MINUSMA de conformidad con su mandato en virtud de la resolución 2531 (2020). Esperamos que se apliquen rápidamente los mecanismos flexibles previstos en la resolución para la mejora de la Misión.

Rusia sigue de cerca la evolución de la situación en la región. En estos momentos, presta asistencia militar y técnica pertinente a varios países y capacita a personal militar y policial. En general, coincide en que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel se ha convertido en un instrumento eficaz para restablecer y apoyar la paz en África Occidental y merece el amplio apoyo de la comunidad internacional.

## Anexo XIII

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe**

En primer lugar, deseo darle las gracias, Sra. Presidenta, y quisiera sumarme a los demás para agradecer a todos nuestros ponentes sus contribuciones hoy.

También quisiera rendir homenaje a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que presta servicios en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a los contingentes internacionales desplegados en la Operación Barján y a todos los que trabajan para llevar la paz y la seguridad a la población del Sahel. El propio despliegue del Reino Unido en la MINUSMA ha comenzado, y esperamos con interés contribuir a la protección de los civiles y avanzar hacia una paz sostenible y a largo plazo.

Lamentablemente, desde la última vez que nos reunimos, la situación de seguridad en el Sahel ha seguido deteriorándose. La región ha sufrido una serie de ataques mortales contra civiles y militares, incluidos los ataques a la MINUSMA. La población de todo el Sahel sigue sufriendo a causa de la violencia, el tráfico ilícito y la inseguridad alimentaria, que impulsan el desplazamiento y aumentan las necesidades humanitarias.

En esas difíciles circunstancias, encomiamos a los Estados miembros del G5 del Sahel por haber aumentado su capacidad y eficacia operacional contra las fuerzas que tratan de desestabilizar la región. Quisiéramos recibir más información sobre las medidas de éxito de la Fuerza, además de los informes operacionales, que incluya una información actualizada sobre la forma en que la Fuerza del G5 del Sahel está trabajando con el equipo de las Naciones Unidas en el país para crear un entorno propicio para el desarrollo y supervisar el regreso de las fuerzas armadas nacionales y las autoridades locales. Consideramos que la gobernanza, el desarrollo sostenible y la consolidación de la paz son pilares para lograr la estabilidad en el Sahel.

Los esfuerzos regionales para abordar los problemas del Sahel también son motivo de optimismo. Tomamos nota de la promesa de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental de asignar 1.000 millones de dólares a la lucha contra el terrorismo y del próximo despliegue de 3.000 efectivos de la Unión Africana para complementar los esfuerzos de la Fuerza Conjunta. Seguimos alentando a todos los asociados que se han comprometido a apoyar a la Fuerza Conjunta a cumplir con esos compromisos.

Como otros han dicho hoy, no podrá haber paz ni seguridad sostenibles en el Sahel sin la protección y promoción de los derechos humanos y el cumplimiento del derecho internacional humanitario. Como hemos dicho antes, todos los Gobiernos del G5 del Sahel deben asegurarse de que toda denuncia de violaciones cometidas por sus fuerzas de seguridad se investigue de manera exhaustiva y transparente y de que todos los autores sean enjuiciados. Ello es esencial no solo para prevenir el sufrimiento humano, sino también para evitar la impunidad, fortalecer el contrato social entre los ciudadanos y el Estado, y evitar crear agravios que generen más violencia.

El apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta depende del pleno cumplimiento de la política de las Naciones Unidas de diligencia debida en materia de derechos humanos. Alentamos encarecidamente a la Fuerza a que aplique sin demora todas las medidas de mitigación de riesgos y también la instamos a que mantenga el impulso para que funcione plenamente su propio marco de cumplimiento de los derechos humanos.

Para concluir, sabemos que los desafíos de seguridad en el Sahel siguen siendo muy complejos y que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es un agente clave para asegurar una solución sostenible a largo plazo. Es importante que la Fuerza y todos los demás elementos de la respuesta internacional y de las Naciones Unidas en la región se mantengan coordinados y coherentes para maximizar su efecto. El Reino Unido seguirá desempeñando el papel que le corresponde, colaborando con las Naciones Unidas, los Estados del G5 del Sahel y todos sus asociados de la región en la búsqueda de la paz, la estabilidad, el desarrollo sostenible y la justicia para la población del Sahel.



## Anexo XIV

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Richard Mills**

Permítaseme sumarme a los demás para agradecer a nuestros ponentes sus exposiciones informativas de esta mañana. Al igual que para muchos de mis homólogos en el Consejo, para los Estados Unidos, la situación de seguridad en el Sahel es una preocupación de seguridad.

También me llamó la atención el tema común en las observaciones de los ponentes sobre los esfuerzos cada vez mayores que realizan los Gobiernos del Sahel por coordinar sus acciones para mejorar la seguridad, la gobernanza democrática y el desarrollo en la región. Los Estados Unidos, sin duda, coinciden en que esa coordinación es fundamental para aumentar la estabilidad y la prosperidad de la región, y nos complace saber que es precisamente lo que está ocurriendo.

Los Estados Unidos coinciden en que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y su componente civil son clave para abordar algunas de las causas fundamentales del conflicto. Los Estados Unidos, al igual que los demás, como hemos escuchado, siguen comprometidos a apoyar de manera bilateral a la Fuerza Conjunta con equipo, capacitación, suministros y asesores. Por supuesto, alentamos a lo demás asociados a que cumplan con sus promesas hechas a la Fuerza Conjunta y a que consideren la posibilidad de prestar apoyo bilateral adicional a los distintos países del G5 del Sahel. Habida cuenta de que se mencionó en las observaciones formuladas por los demás oradores, permítaseme reiterar que los Estados Unidos siguen manteniendo la postura de que las cuotas de las Naciones Unidas no son una fuente de financiación viable.

En septiembre, los Estados Unidos anunciaron 152 millones de dólares en asistencia humanitaria para responder a las necesidades de la población de los países del G5 del Sahel. Ello se suma a los servicios sociales regionales que presta actualmente, los programas de asistencia en materia de aplicación de la ley y seguridad, y también a su contribución directa de 111 millones de dólares a la Fuerza Conjunta.

A corto plazo, esperamos que la Fuerza Conjunta aproveche plenamente el mecanismo de apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), mejorado en junio pasado para apoyar mejor a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Creemos que no hay tiempo que perder. La MINUSMA es solo parte de la solución, y en nuestra opinión, es poco probable que continúe indefinidamente a su nivel actual.

Como hemos escuchado, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha alcanzado algunos éxitos recientemente con las Operaciones Sama 1 y 2, y al asumir la Fuerza un puesto de mando temporal de la MINUSMA. Sin embargo, creo que todos sabemos que se pueden deshacer rápidamente los logros alcanzados cuando las fuerzas de defensa y seguridad del Estado cometen sus propios actos de violencia contra las mismas personas que se supone deben proteger. Como todos sabemos, esas violaciones refuerzan los argumentos de los terroristas e impulsan el reclutamiento, como otros han dicho. Por lo tanto, esperamos que se realice una investigación completa de los cinco presuntos casos de graves violaciones de los derechos humanos por parte del batallón del G5 del Sahel que opera en el norte de Burkina Faso, después de que la MINUSMA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos compartieran una lista de esas posibles violaciones con la Fuerza Conjunta en junio. Coincidimos con los demás en que la rendición de cuentas es esencial. Además, a nivel nacional, pedimos al Gobierno de transición de Malí y a



los Gobiernos de Burkina Faso y del Níger que investiguen en forma exhaustiva y transparente y que enjuicien a todos los responsables de los presuntos delitos, incluidas las 50 ejecuciones arbitrarias que las fuerzas de Burkina Faso supuestamente llevaron a cabo en mayo. En un momento en que la región trata de mejorar la gobernanza, lo cual es extremadamente importante para recuperar la estabilidad, exhortamos también a los Gobiernos de Burkina Faso, el Níger y el Chad a que promuevan procesos electorales libres y limpios en los próximos comicios.

Permítaseme concluir diciendo que todos sabemos que Malí es fundamental para la lucha contra el extremismo violento en la región, por lo que nos complace poder escuchar a su Representante Permanente. Sin embargo, nos alarma que en octubre fueran liberados en Malí unos 200 prisioneros, la mayoría de los cuales, creo, habían estado detenidos con cargos de terrorismo. Por ello, instamos al Gobierno de transición de Malí y a otros agentes a que apliquen rápidamente los principios del Acuerdo de Argel. Dicho Acuerdo sigue siendo pertinente, y sus disposiciones tendrán un efecto estabilizador en el norte de Malí y en todo el Sahel. Asimismo, exhortamos al Gobierno de transición de Malí a que celebre elecciones libres y limpias en un plazo de 18 meses y a que cumpla sus compromisos en todos los ámbitos, desde la lucha contra la corrupción hasta la promulgación de la reforma electoral y la de la gobernanza. El pueblo maliense no merece menos.

**Anexo XV****Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Indonesia y de Viet Nam, los dos Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental que son miembros del Consejo de Seguridad.

Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su completa exposición informativa, así como al Representante Permanente de Malí y representante del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Sr. Issa Konfourou; al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui; al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Robert Keith Rae, y al Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Koen Vervaeke, por sus contribuciones.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha desempeñado un papel importante en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel y deseamos reafirmarle nuestro apoyo como una importante entidad de seguridad encargada de luchar contra el terrorismo en la región. Encomiamos el apoyo considerable que ha recibido la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y que permite a la Fuerza Conjunta llevar a cabo sus tareas con mayor eficacia.

Celebramos los avances recientes, incluidas las operaciones emprendidas hasta la fecha, que han contribuido a restablecer el retorno de las autoridades estatales, la puesta en marcha del componente policial y la aplicación del marco de cumplimiento sobre el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Asimismo, nos complace que se haya previsto desplegar en el Sahel a 3.000 efectivos de la Fuerza Africana de Reserva para complementar a la Fuerza Conjunta en la lucha contra el terrorismo.

La población del Sahel hace frente a las amenazas inmediatas del terrorismo, los conflictos intercomunitarios y la delincuencia organizada, además de a la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Millones de personas sufren debido a la inseguridad alimentaria, los desplazamientos y los efectos adversos del cambio climático en Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger. En la actualidad hay más de 3.500 escuelas cerradas, y al menos 150 centros de salud no están en pleno funcionamiento. Cerca de 12 millones de niñas del Sahel no asisten a la escuela debido a la pandemia, lo que las expone a un riesgo mayor de agresiones sexuales, matrimonio infantil o embarazo precoz. Además, ha aumentado el número de ataques terroristas contra civiles, personal de mantenimiento de la paz y fuerzas de seguridad en la región. Esas amenazas están obstaculizando la prestación de servicios básicos para la población en esa región.

En vista de lo anterior, quisiera destacar los aspectos siguientes. En primer lugar, instamos a los países de la región del Sahel, a las Naciones Unidas y a los asociados internacionales a que no escatimen esfuerzos para luchar contra el terrorismo y el extremismo y evitar conflictos intercomunitarios en la región. Destacamos la importancia del apoyo internacional a la Fuerza Conjunta. Es imprescindible que la Fuerza Conjunta siga recibiendo un apoyo sostenible para que pueda asegurar una mejor protección a sus soldados, a las fuerzas de seguridad y a los civiles, así como cumplir con sus mandatos con la mayor eficacia posible.

En segundo lugar, es importante que todas las partes respeten las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y garanticen los derechos e intereses legítimos de la población de la región del Sahel. Hacemos hincapié en la necesidad de salvaguardar el acceso humanitario sin trabas a las personas

necesitadas en las fronteras de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger. Asimismo, apelamos a una mayor implicación de la comunidad internacional con la asistencia humanitaria destinada a la población de esa región.

En tercer lugar, es necesario adoptar un enfoque integral para ayudar a los países de la región del Sahel a erradicar las causas fundamentales del terrorismo, además de promover la paz, la estabilidad y el desarrollo. Con ese fin, solicitamos que se invierta más en servicios sociales y en desarrollo económico, lo que incluye el desarrollo de capacidades y el respeto de los derechos humanos.

En cuarto lugar, asegurar la participación de las mujeres y los jóvenes, darles empleo y empoderarlos constituye la mayor esperanza para la paz, la estabilidad y la recuperación de la región. Es hora de emprender una acción colectiva para situar a las mujeres y los jóvenes en el centro de todos los esfuerzos, apoyar la reforma social e invertir en servicios sociales, sin dejar de luchar contra la pandemia de COVID-19.

Por último, pero no menos importante, exhortamos a la comunidad internacional a que mantenga su compromiso de apoyar la lucha contra el terrorismo y la violencia en el Sahel a largo plazo, en vista de las dificultades que aún persisten, asegurando, entre otras cosas, los recursos adecuados. Celebramos los esfuerzos y las contribuciones realizados por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la MINUSMA, en coordinación con la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, para hacer frente a los desafíos de la región.

**Anexo XVI****Declaración del Representante Permanente de Malí ante las Naciones Unidas, Issa Konfourou**

[Original: francés]

Para comenzar, permítaseme presentar a los miembros del Consejo de Seguridad las disculpas del Presidente de nuestro Grupo, el Embajador de Mauritania Sidi Mohamed Laghdaf. Le hubiera gustado mucho acompañarnos esta mañana, pero en estos momentos está presentando sus credenciales al Secretario General. Así pues, me corresponde el honor de dirigirme al Consejo en nombre de los Representantes Permanentes de Burkina Faso, Mauritania, el Níger, el Chad y mi país, Malí.

En primer lugar, deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por haber organizado la importante reunión de hoy, dedicada a la situación en el Sahel. Asimismo, damos las gracias al Secretario General por su informe (S/2020/1074) y tomamos debida nota de sus observaciones.

Permítaseme que formule las siguientes observaciones inspiradas en el informe del Secretario General. En primer lugar, los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) se sienten alentados por la dinámica positiva que han generado las cumbres de Pau y de Nuakchot, no solo en cuanto a una mejor coordinación de las operaciones militares con nuestros asociados —la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Operación Barján, dirigida por Francia—, sino también en lo que respecta al fortalecimiento de las capacidades operacionales de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Gracias a esa nueva dinámica, la Fuerza Conjunta llevó a cabo varias operaciones en la región durante el período examinado, y los resultados son muy alentadores. En efecto, se neutralizó a varias decenas de terroristas, entre ellos dirigentes yihadistas, se decomisó equipo militar y logístico y se destruyeron bases terroristas, en particular en el eje central del despliegue de la Fuerza Conjunta: la zona trifronteriza entre Malí, el Níger y Burkina Faso.

Como puede constatarse, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sigue desempeñando un papel crucial en la respuesta regional a las actividades de los grupos armados extremistas en la región del Sahel, en particular la trata de personas, incluidos los migrantes, así como al tráfico de toda otra índole, como de mercancías, armas y drogas. Sin embargo, a pesar de estos progresos alentadores, la situación de la seguridad en el Sahel, como saben los miembros del Consejo, sigue siendo muy preocupante debido a las continuas actividades delictivas, en un contexto de violencia intercomunitaria.

Por lo tanto, valoramos la continuación de la alianza estratégica que tenemos con Francia y la fuerza de la Operación Barján, las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana, así como con los distintos Estados miembros del Consejo de Seguridad, a fin de conjurar la amenaza extremista en el Sahel y evitar así su expansión a otros países de la región.

En el G5 del Sahel, sabemos asimismo que la respuesta de seguridad por sí sola no es garantía de estabilidad duradera en nuestro espacio común. El G5 del Sahel también participa en la estructuración de proyectos de desarrollo en beneficio de nuestra población, en especial las mujeres y los jóvenes. Me complace señalar en este contexto que, en el informe que se examina hoy, el Secretario General António Guterres subrayó muy bien este aspecto, en los términos siguientes:

“Los problemas de seguridad en el Sahel siguen siendo muy complejos. Las iniciativas para estabilizar la región solo darán buenos resultados si se abordan las causas fundamentales de la inestabilidad de manera holística, integrada y exhaustiva. El subdesarrollo, la pobreza, la falta de gobernanza y

de acceso a los servicios básicos y las oportunidades económicas, la exclusión y los efectos del cambio climático se deben abordar simultáneamente” (S/2020/1074, párr. 56).

Este es el sentido de la prioridad que nuestros Jefes de Estado asignan a la implementación del programa de inversiones prioritarias del G5 del Sahel. Con este fin, trabajamos de consuno para mejorar las condiciones de vida de nuestra población, en particular las mujeres y los jóvenes. No obstante, necesitamos un apoyo constante y creciente de nuestros asociados para lograr la paz y el desarrollo sostenibles en nuestra región. Por ese motivo, pedimos a todos nuestros asociados que aceleren sus esfuerzos y contribuciones a las iniciativas y proyectos del G5 del Sahel. A este respecto, quisiera encomiar en particular la enorme contribución de la Alianza para el Sahel, en colaboración con la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel, así como la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que debe revitalizarse e integrarse en el enfoque general de nuestros asociados en la región. Celebro también el inmenso aporte de la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo Presidente nos acompaña hoy.

Con respecto a la situación en materia de derechos humanos, quisiera subrayar el compromiso de los Jefes de Estado, en el contexto de la cumbre de Nuakchot, de llevar a cabo las operaciones de lucha contra el terrorismo, en estricto respeto de los derechos humanos. Por consiguiente, el G5 del Sahel acoge con beneplácito la ejemplar cooperación con la MINUSMA y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Nos preocupa la situación humanitaria imperante en la región del Sahel, que se ha visto especialmente agravada por la pandemia de enfermedad por coronavirus. A este respecto, acogemos con agrado las conclusiones de la mesa redonda ministerial, celebrada en septiembre y organizada por las Naciones Unidas, la Unión Europea, Alemania y Dinamarca, en la que se prometió prestar una asistencia humanitaria por valor de 1.700 millones de dólares, destinada al centro del Sahel.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de nuestros dirigentes de proseguir nuestra cooperación regional para encarar nuestros desafíos comunes. La seguridad y el desarrollo, en particular mediante la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos y la prestación de servicios sociales básicos a la población, siguen siendo nuestras principales prioridades. Abogamos por un mayor apoyo financiero para la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Seguimos pidiendo un mandato sólido, aprobado en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y una financiación previsible y sostenible para la Fuerza Conjunta, en particular por conducto de las Naciones Unidas. Esperamos que estas observaciones se tengan en cuenta en las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión.

---